

ciario, y el anuncio de nuevas fuerzas francesas, produjeron grande excitacion en el gobierno de Juárez. Se arrestaron y expulsaron á los franceses residentes en México, á pesar de las representaciones del ministro de Prusia y otros diplomáticos; se suspendieron otra vez las garantías y se volvieron á decretar las facultades extraordinarias; se organizaron fuerzas en las provincias, y la guardia nacional; se desocuparon los conventos de Puebla para ser vendidos en lotes; se mandaron embargar y vender los bienes de los adictos á la intervencion, y se concentraron en Puebla los contingentes de tropas de las provincias, al mando de los generales Gonzalez Ortega y Gonzalez Mendoza.

El general Bazaine marchó con una parte de las tropas francesas á ocupar Jalapa, y el resto del ejército siguió hácia Puebla, ocupando las poblaciones intermedias y teniendo algunos encuentros con las tropas del gobierno.

En Córdoba publicó el general Forey una proclama, insistiendo en que no iba á atentar contra la independencia, pero es mas notable la que publicó pocos dias despues en Orizava, pues al revelar en ella que la primera que dió en Veracruz el 24 de Setiembre estaba redactada por el mismo emperador Napoleón, decia el general que ya habia visto bastante el país para decir sus impresiones. Hablaba del estado de desolacion y ruina de las ciudades

y de los caminos, del robo organizado en la administracion, de la decadencia de la agricultura, del comercio y de las artes, del mal uso que se habia hecho de la independencia en ese país tan favorecido por el cielo, é invitaba á todos á reunirse y aprovecharse de la ocasion que se les presentaba para salvarse del abismo en que con un paso mas caeria la independencia, á que se seguiria la barbarie; concluyendo con presentar un cuadro consolador de lo que México seria dando un paso atrás y estableciendo un gobierno fuerte y honrado.

El general Forey permaneció algunos meses en Orizava en espera de la reunion de todas las fuerzas que habian salido de los puertos de Francia, y á principios de Febrero de 1863 dirigió una orden del dia á sus tropas, diciéndoles que no se habia perdido el tiempo, pues que en tanto que llegaban los medios de vencer, los mexicanos habian podido apreciar el orden y disciplina del ejército y que no eran el instrumento de una politica de opresion, invitándole á que fuese terrible en el combate y humano despues de la victoria con los débiles y los desarmados.

Luego que el ejército frances llegó á las inmediaciones de Puebla, tomó las posiciones que le parecieron convenientes, puso sitio á la ciudad, formó sus paralelas y tomó *San Javier* el 29 de Mayo.

El general mexicano Comonfort, que habia sido

absuelto en el congreso por una especie de golpe de Estado que habia dado tres años antes, fué nombrado general en jefe del ejército del Centro, y quiso tomar el cerro de la Cruz, de donde fué rechazado.

El sitio de Puebla fué mas largo de lo que se creia, porque los numerosos conventos y otros muchos edificios que encierra esa ciudad, son de una construcción tan sólida y vasta, que cada uno parece una fortaleza, lo cual facilitaba la defensa preparada tan ampliamente por el gobierno, y porque el ejército francés queria hacer el menor daño posible á la ciudad, evitando los males de un asalto. Sin embargo, despues de mes y medio de lucha, al intentar Comonfort introducir en la plaza víveres y municiones, fué á atacarle el general Bazaine en el punto llamado San Lorenzo, derrotándole tan completamente, que el general Ortega, que mandaba la plaza, se vió obligado á enviar parlamentarios al campo francés. En tanto, la caballería que estaba dentro de la plaza logró escaparse. El general Ortega y todo el ejército mexicano que defendia la ciudad se rindió á discrecion, y el 17 de Mayo entró triunfante en ella el ejército francés, cayendo en su poder toda la artillería y armamento, y quedando prisioneros sus defensores. El resto del ejército de Comonfort se retiró á México.

El general Forey expidió una nueva proclama al

entrar en Puebla, con las ideas y seguridades de costumbre.

Entre las varias medidas que tomó en Puebla el general Forey, las mas notables son el nombramiento de autoridades, los decretos secuestrando los bienes de los que hacian armas contra la intervencion y la revision de la venta de los bienes del ayuntamiento.

La ciudad presentaba el cuadro mas lastimoso, mas que por los desastres causados por ambos ejércitos, por la prolongacion de las angustias de aquella rica y hermosa ciudad, que olvidando sus amarguras, manifestó su gozo cubriendo con flores el camino de los vencedores, y su entusiasmo por el triunfo de los principios que la intervencion iba á establecer: muchos de los prisioneros no ocultaban sus propias simpatias por esa causa.

El congreso mexicano cerró precipitadamente sus sesiones el 31 de Mayo, se disolvieron las autoridades y se marcharon al interior todos los que formaban el gobierno y otras personas que le eran adictas, abandonando la ciudad sin esperar á que el enemigo se moviese sobre ella. El ayuntamiento se disolvió tambien. Los generales Salas y Aguilar se pusieron inmediatamente en México á la cabeza de un movimiento que secundaron miles de personas de distincion, aceptando la intervencion europea y pidiendo al general en jefe de las tropas francesas

la convocacion de una junta de personas notables, de acuerdo con el general Almonte, en que estuvieran representadas todas las clases de la sociedad é intereses nacionales, para que decidiera sobre la forma de gobierno y nombramiento del que debia establecerse entretanto, hasta llegar al régimen político que se adoptase. Al mismo tiempo se formaron cuerpos de extranjeros bajo la autoridad de sus cónsules, para contribuir á la seguridad pública.

La alegría de la poblacion era manifestada por los medios que á cada uno se le ocurrían en medio del entusiasmo general: todos veían el fin de tantas desgracias y miserias, y todos preparaban una acogida al ejército francés, cual nunca se habia visto en aquella capital.

El 10 de Junio de 1863 hizo su entrada el ejército franco-mexicano en medio de una lluvia de flores, de coronas, de banderas, de arcos de triunfo, de palmas victoriosas, de inscripciones y de cohetes; y mas de cien mil personas ocupaban los campanarios, las azoteas, las bóvedas de las iglesias, los balcones, los pórticos de las casas; llenaban las calles y plazas de la ciudad, aclamando frenéticas la victoria de los aliados.

«Ese espectáculo, dice un testigo ocular, á que asistimos llenos de alegría, no se borrará jamás de nuestros corazones ni de nuestros fastos, cualquiera que sea el porvenir que nos esté reservado; sea

que se llegue á la regeneracion del país, fin á que tienden tantos nobles esfuerzos, sea que por debilidad y por falta de fé y de constancia acabemos por desaparecer en el abismo de que tan visiblemente quiere arrancarnos la Providencia.»

La vanguardia la formaban las tropas del general Márquez; venia luego el ejército francés y á su cabeza el general Forey, teniendo á su derecha al general Almonte y á su izquierda al Sr. Saligny, ministro de Francia. Al llegar á la puerta de la catedral, se apearon de sus caballos y fueron recibidos, en ausencia del arzobispo, por el capitulo metropolitano, que entonó el *Te Deum* en medio de un concurso inmenso, que en tan solemnes momentos dirigió conmovido su voz agradecida al Todopoderoso que acababa de libertarle casi por milagro. En seguida se retiró el general Forey á palacio para recibir á las autoridades con los Sres. Almonte y Saligny, que fueron cubiertos de flores, versos y coronas al atravesar la Plaza Mayor. ¡Ah! al partir la expedicion, asegurábamos que seria recibida en México por la parte sana de la poblacion con vivas y flores; acontecimientos imposibles de prever retardaron la entrada en México; y en tanto, sin respetar nuestra posicion y nuestro dolor se nos estuvo preguntando cada dia por los enemigos de la expedicion: ¿Dónde están los vivas y las flores?....

Oigase lo que el general Forey, comandante en

gefe del ejército francés, y plenipotenciario del emperador Napoleón, escribía á su gobierno el mismo día de su entrada en México:

«México, 10 de Junio de 1863.—Acabo de entrar en México á la cabeza del ejército. Con el corazón todavía conmovido dirijo de prisa este despacho á V. E., para anunciarle que la población entera de esta capital ha acogido al ejército con un entusiasmo que raya en delirio. Los soldados de la Francia han sido agobiados literalmente bajo el peso de coronas y ramos: la entrada del ejército en París el 14 de Agosto de 1859, al volver de Italia, puede solamente dar una idea de esta.

«He asistido al *Te Deum* con todos los oficiales del Estado mayor en la magnífica catedral de esta capital, llena de una inmensa multitud: en seguida el ejército ha desfilado ante mí con admirable compostura, á los gritos de ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz!

«Después del desfile, he recibido en el palacio del gobierno á las autoridades, las cuales me han arengado. Esta población está ávida de orden, de justicia y de verdadera libertad. En mis respuestas á sus representantes les he prometido todo eso en nombre del emperador.

«Por la ocasión mas próxima tendré el honor de dar á V. E. detalles mas amplios de esta recepción *sin igual en la historia*, que tiene toda la

importancia de un acontecimiento cuyo eco será inmenso.—El general en gefe, *Forey*.

El emperador Napoleón escribió desde Fontainebleau en 12 de Junio una carta al general Forey, diciéndole que la toma de Puebla le habia colmado de alegría; hacia el elogio de las tropas francesas, y repetía que el objeto de S. M. no era imponer un gobierno á México, sino hacerle renacer á una vida nueva, fundando un gobierno de orden y progreso.

CAPÍTULO II

Decreto del general Forey estableciendo una junta de gobierno.—Asamblea de notables.—Proclamación de la monarquía y del archiduque Maximiliano.—Votos de gracias.—Cundo la proclamación de la monarquía.—Satisfacción del gobierno francés.

El 16 de Junio expidió el general Forey un decreto para la formación de una junta superior de gobierno, compuesta de treinta y cinco individuos mexicanos, que una vez instalada debia nombrar á su vez tres ciudadanos que se encargarían del poder ejecutivo, y de dos suplentes. La junta superior debería asociarse, para formar una asamblea de notables, á 215 miembros elegidos sin distinción de ca-